

BREVE HISTORIA DEL ROMÁNICO

Historia del arte: volumen 7

Carlos Javier Taranilla de la Varga



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Románico. Historia del arte: volumen 7*
Autor: © Carlos Javier Taranilla de la Varga

Copyright de la presente edición: © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación
Imagen de portada: Iglesia de San Martín de Frómista (Palencia)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-781-1
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-782-8
ISBN edición digital: 978-84-9967-783-5
Fecha de edición: marzo 2016
Fecha segunda edición: noviembre 2019

Impreso en España
Imprime: Servinform
Depósito legal: M-2475-2016

Al hermoso icono de mi madre.

Índice

Prólogo	13
Introducción. Europa durante la Alta Edad Media o Edad de las Tinieblas	17
Capítulo 1. Los siglos del oscurantismo (ss. VI-VIII)	21
Un mosaico de pueblos bárbaros sobre el imperio <i>post mortem</i>	21
Los visigodos, «una querencia tengo por» Hispania	29
<i>Ora et labora</i>	45
Capítulo 2. Las artes prerrománicas en la Europa feudal (ss. IX-X)	49
La Navidad del año 800	49
El feudalismo, una relación de dependencia	56
El terror al año 1000: el fin del mundo	61
El Sacro Imperio Romano Germánico	62

Capítulo 3. La reforma monástica y el prerrománico hispano	67
Cluny: reformarse o morir	67
Reconquistar Hispania	70
El asturiano, arte de la Reconquista	73
El mozárabe, arte de la repoblación	82
Capítulo 4. El Románico y su razón de ser	93
El mundo después del Siglo de Hierro	93
Románico o romance	95
Las construcciones románicas bajo la cúpula del cielo	99
En la penumbra, el canto gregoriano induce a la meditación	105
Capítulo 5. El Románico echa a andar (s. XI)	109
Los humildes inicios del arte Románico	109
Las artes plásticas al servicio de Dios	116
Una imagen vale más que mil palabras	118
Un mundo simbólico se apodera de las artes ...	124
Capítulo 6. Como una llama el Románico se propaga por Europa (fin. s. XI-1/2 s. XII)	137
Italia, Francia, Inglaterra, todas tienen prisa	137
El centro y norte del continente también se apuntan	154
La Querrela de las Investiduras: el báculo frente al cetro	159
«¡Dios lo quiere!»: primera cruzada a Tierra Santa	162

Capítulo 7. La expansión por España a través de la Ruta Jacobea	169
La Ruta Jacobea	169
Otros centros de peregrinación en Europa	181
Se hace camino al andar	182
El largo y duro camino de la unión entre Castilla y León	194
Capítulo 8. El Románico pleno peninsular durante el siglo XII	199
Las órdenes militares hacen su agosto en España	199
La Escuela de Traductores en la Ciudad de las Tres Culturas	201
El Románico, dueño del suelo ibérico	202
Capítulo 9. La época del Tardorrománico, con solución de continuidad (fin. s. XII-ppios. s. XIII)	233
Auge y fracaso de los cruzados	233
Las ciudades medievales renacen de sus cenizas	236
Vía libre a la Reconquista final	240
«Románico de ladrillo»: vientos de al-Ándalus lo arrastran	242
El Románico de transición: la humanización de lo divino	245
Capítulo 10. Románico civil y militar	263
Puentes, hospitales, calzadas... todo para el peregrino	263
Murallas: guarda y custodia	264

La arquitectura civil urbana: un bien escaso	268
De la mota al donjon: es la guerra	271
Los «castillos de Dios»	273
Anexo. La iconografía románica	281
Escenas religiosas	281
Iconografía profana	301
Iconografía geométrica y vegetal	310
Escenas híbridas	312
Las inscripciones	312
El bestiario	313
Glosario	325
Bibliografía	345

Prólogo

No es fácil elaborar un libro sobre un tema tan amplio como el arte Románico y la época convulsa en la que tuvo lugar su nacimiento, desarrollo y término. Tiempos duros, de invasiones, calamidades, hambrunas y enfermedades, que se desataron sobre una población influida por la dureza del día a día y mediatizada por las supersticiones.

No se trata sólo de contar un estilo más en la sucesión de etapas que componen la Historia del Arte. Al contrario, el arte hay que incardinarlo en la sociedad que lo produjo. Y hablar de sociedad es hablar de todo, de todo sobre lo que se forma y sustenta el pensamiento humano.

Por eso, este libro de Carlos Javier Taranilla cumple una importante finalidad: enseña, con habilidad pedagógica —la que procede del ya largo ejercicio de su profesión docente—, todas las características y peculiaridades del estilo que se terminó llamando Románico porque empleaba los elementos característicos

del arte romano (el arco de medio punto y su proyección en el espacio: la bóveda de medio cañón), al igual que las lenguas derivadas del latín se denominaron romances.

Se dice que el científico descubre y el artista crea. Como un artista de los muchos que –la mayoría anónimos– crearon el que ha sido considerado primer estilo unitario de Occidente, el autor de este libro va hilvanando los capítulos del mismo para conducirnos, a través del entorno que rodeó a los creadores, por los caminos del arte Románico e ilustrarnos en el panorama histórico de la Alta Edad Media (desde el s. VI hasta fines del XII), para llegar hasta las estribaciones del arte Gótico, que comienza a alborear de la mano de la orden cisterciense.

Estamos ante un texto elaborado a conciencia por su autor, en un derroche de esfuerzo y documentación que ha creado, para los lectores, esta obra amena y rigurosa, ambiciosa en sus planteamientos y lograda en su ejecución, fácil de leer y de entender; un libro de cabecera para quien desee ampliar sus conocimientos por el puro placer de saber o para ilustrarse antes de iniciar cualquier ruta; por ejemplo, el Camino de Santiago. Si la lectura es uno de los pocos placeres eternos, este libro de Carlos Javier Taranilla no hace más que confirmarlo.

Un anexo dedicado a la interesantísima iconografía románica, tanto religiosa como profana, incluyendo el sorprendente capítulo del bestiario, con la colección de animales no sólo reales sino también fantásticos en alucinante teriomorfismo, además de las figuras impúdicas que parecen burlarse de los predicadores y del terror al Juicio Final, completa este libro, en el que no faltan un glosario de términos artísticos y una selección bibliográfica, ilustrado con abundante material gráfico, que incluye fotografías y planos de edificios.

No podemos pedir más. Estoy segura de que este trabajo de Carlos Javier Taranilla, en el que vuelve a combinar –como hiciera ya en su *Breve historia del arte*– el ensayo histórico con el análisis estético, resultará también una referencia importante en la bibliografía sobre el Románico.

Marta Pastor
Directora de *Ellas pueden*. Radio 5 RNE

Introducción

Europa durante la Alta Edad Media o Edad de las Tinieblas

A partir de la caída del Imperio romano (476) se produjo en Europa occidental una ausencia de unidad tanto política como religiosa debido a las invasiones –hoy se considera más correcto hablar de migraciones– de los pueblos bárbaros, que se fueron asentando por el continente excepto en el área suroriental donde el Imperio bizantino (antiguo Imperio romano de Oriente) actuaba como barrera por su fortaleza militar, que se manifestó con el emperador Justiniano (s. VI) en la reconquista de la cuenca mediterránea, la cual volvió a convertirse en *mare nostrum*.

Así mismo, la ocupación de la península ibérica por parte de los musulmanes, a partir del año 711, supuso la

entrada en contacto de civilizaciones muy dispares que, con el tiempo, terminarían produciendo una fecunda síntesis cultural.

El término Edad Media quedaría fijado en la escuela protestante alemana del siglo xvii con Christobal Keller a través de la voz *Mittelalter*, conociéndose como Alta Edad Media su primera parte, es decir, la más lejana a nuestro tiempo.

Habiendo sido calificado este período de oscurantista –Edad de las Tinieblas–, no podemos mantenerlo en su totalidad, ya que, como veremos, el saber continuó vivo en las escuelas monásticas, donde, además del protagonismo que cobraron los textos religiosos, también se tradujeron y trabajaron obras antiguas.

En ese mundo inestable e inseguro la religión se convirtió en un referente constante tanto para la sociedad como para las creaciones artísticas y culturales, siendo la Iglesia la principal promotora de unas manifestaciones cuyo cometido fundamental era dar forma visual a las narraciones de los textos sagrados. Hasta la arquitectura civil, escasa y secundaria, se vio supeditada, como más adelante veremos, al arte religioso y, respecto al patrocinio privado, prácticamente no se ha conservado ningún resto destacable.

Esta época, que se sitúa entre la caída del Imperio romano de Occidente y el inicio de la Baja Edad Media en el siglo xii –llamada así en el sentido de «reciente», por oposición a la Alta, del alemán *alt*: ‘viejo’, ‘antiguo’–, constituye un largo período de tiempo en el cual el único aglutinante culturalmente hablando lo constituyó el arte denominado Románico, que se extendió por amplias zonas del centro, norte y oeste de Europa de la mano de la Iglesia con la aquiescencia de los poderes políticos (el rey y la nobleza), a quienes convenía la sumisión y el temor que propagaba. El Románico, pues, no fue sólo un

arte religioso, sino también aristocrático, expresión de la superioridad de los dos estamentos que ocupaban la cima de la pirámide social: nobleza y alto clero. Ambos fueron los promotores del arte, que, de este modo, cumplió dos funciones: ilustrar a los analfabetos y ensalzar a las clases dominantes para dejar asentado que aquel poder teocrático se ejercía por delegación divina, constituyendo, pues, las manifestaciones artísticas un instrumento propagandístico al servicio de los poderosos, mientras en una nueva Europa, surgida de las cenizas de Roma, iban forjando su futuro las nuevas naciones.

1

Los siglos del oscurantismo (ss. VI-VIII)

UN MOSAICO DE PUEBLOS BÁRBAROS SOBRE EL IMPERIO *POST MORTEM*

A lo largo del siglo III, el Imperio romano atravesó una serie de crisis políticas –toma del poder por las legiones, que proclaman a los emperadores–, económicas –escasez de mano de obra esclava–, sociales y religiosas debido a la rápida extensión del cristianismo, que va imponiéndose sobre la religión pagana, especialmente entre las clases populares, socavando las antiguas estructuras –culto al emperador–. Con la promulgación del Edicto de Milán (313) por el emperador Constantino dejará de estar proscrito, siendo durante el reinado de Teodosio cuando se reconoce como la religión oficial por el Edicto de Tesalónica (380). Precisamente, este mismo emperador, debido a la enorme extensión del Imperio, que lo hacía ingobernable desde Roma, mandó dividirlo a su muerte



Corona votiva del rey Recesvinto en oro y piedras *cloisonnés*. Destinada para estar colgada en un templo, en sus letras pendientes puede leerse: *Recesvinthus rex offeret* ('Recesvinto me ofrendó'). Tesoro de Guarrazar (s. VII). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

de manera electiva por nobles y obispos, siendo elegibles únicamente miembros de la nobleza de raza goda.

El rey Recesvinto (649/653-672), que hubo de dominar una revuelta en el valle del Ebro para comenzar su reinado, convocó en 654 el VIII Concilio de Toledo, importante porque en él se reguló de nuevo el modo en que había de elegirse al rey, siendo los nobles palatinos y los obispos quienes debían aprobar el nombramiento en el lugar donde hubiera fallecido el monarca, que será ungido en Toledo, prohibiéndose que el ejército proclame al rey.

Ese mismo año se impuso la ley común a ambos súbditos, godos e hispanorromanos, que hasta entonces habían vivido bajo diferentes disposiciones legales, mediante un único Código de Derecho, el *Liber Iudiciorum* (bautizado tres siglos más tarde como Fuero Juzgo), basado en la revisión que Leovigildo había hecho

2

Las artes prerrománicas en la Europa feudal (ss. IX-X)

LA NAVIDAD DEL AÑO 800

Ya habíamos visto cómo Pipino el Breve, tras deponer a Childerico III, último rey merovingio, instauró la dinastía carolingia, cuyo monarca emblemático será uno de sus hijos, Carlos, que pasará a la historia con el nombre de Carlomagno debido a la gran importancia que adquirió el Imperio franco durante su reinado (768-814). En la Nochebuena del año 800 fue coronado en Roma por el papa León III como emperador n.º 68 desde Augusto, restaurando así la tradición cristiana y la cultura romana al presentarse como heredero de los césares, por lo que a esta época se la ha denominado, más que Renacimiento carolingio, *Renovatio o Recuperatio imperii Romanorum*, «Restauración del Imperio romano», siendo el modelo a imitar Constantino el Grande, primer emperador romano que toleró el cristianismo.

3

La reforma monástica y el prerrománico hispano

CLUNY: REFORMARSE O MORIR

La regla benedictina no fue siempre interpretada ni cumplida con el mismo rigor en todas las congregaciones monásticas, debido a que cada monasterio tenía sus *consuetudines* o costumbres propias para regular aquellos aspectos que no hubieran quedado claros o no se hubieran previsto en la norma de san Benito.

Entre las reformas monásticas la que tuvo más éxito fue la de la abadía de Cluny, fundada en honor a san Pedro y san Pablo hacia el año 910 por Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, quien estableció las tareas diarias que debían cumplir los monjes con la mayor abnegación y entrega, entre ellas, la caridad con los pobres, los necesitados y los peregrinos. La prosperidad del monasterio creció durante los siglos x y xi hasta que, después del fallecimiento del abad Pedro el Venerable (1122-1156),



Dirigidas por la *Sotadera*, en un día de lluvia, las jóvenes leonesas rememoran el tributo de las «Cien Doncellas». Foto del autor

la antigua Bardulia cambiará su nombre por el de *Castella* —en latín, «los castillos»—, del que procede el actual. Este territorio será gobernado por condes dependientes del Reino de León hasta que Fernán González se declara independiente en tiempos de Ramiro II.

En la zona oriental también se procedió a fortificar la cuenca media del Ebro y la zona costera catalana, puntos de fricción con los musulmanes, recibiendo por ello esta tierra el nombre de Catalonia: «tierra de *castlans*», castellanos, entendiéndose por tales antiguamente a los señores de los castillos.

A Alfonso I le sucedieron los Reyes Holgazanes —llamados de esta manera porque no hicieron avanzar la Reconquista—: Fruela I, Aurelio, Silo, Mauregato y



Pórtico sur de la iglesia de San Miguel de Escalada (León), formado por doce esbeltos arcos de herradura enmarcados por alfiz y sostenidos sobre columnas aprovechadas de restos romanos. El templo fue consagrado en el año 913.

Foto del autor.

Otros templos mozárabes, también en zona cristiana, son: Santo Tomás de las Ollas y Santiago de Peñalba (ambos en León), el primero con ábside de herradura al que se hallan adosados en el interior nueve arcos ciegos del mismo estilo, y el segundo con sencilla portada meridional geminada de arcos de herradura enmarcados por alfiz y doble ábside (en la cabecera y a los pies de la iglesia), al igual que San Cebrián de Mazote (Valladolid), que posee además tres naves y tres ábsides en la cabecera. En la misma provincia, Santa María de Wamba y en Cantabria Santa María de Lebeña, ambas de estructura basilical; el reducido oratorio de San Miguel de Celanova (Orense); la ermita de San Baudelio de Berlanga (Soria), de cuyo pilar interior surgen ocho nervios a modo de palmera que sostienen la bóveda, en clara reminiscencia

4

El Románico y su razón de ser

EL MUNDO DESPUÉS DEL SIGLO DE HIERRO

La enorme influencia que el poder religioso mantuvo sobre los fieles —que es tanto como decir sobre la sociedad en general—, particularmente después de las fallidas profecías apocalípticas del año 1000 y del milenario de la muerte de Cristo, o sea 1033, estimuló en el pueblo un sentimiento tanto de acción de gracias como de ofrenda para rogar por el cese de las continuas calamidades que se cernían por doquier, multiplicando así el entusiasmo por lo religioso.

En este sentido se inscribe no sólo la fiebre constructiva que se fue extendiendo por prácticamente toda Europa tras superar el terrible siglo x, conocido por la dureza de los tiempos como el «siglo de hierro», sino también un desmesurado culto a todo lo que tuviera que ver con el cristianismo heroico y resistente, como las vidas



Cabecera múltiple pentabsidal, compuesta por un ábside central y cuatro absidiolos, dos a cada lado, escalonados en tamaño y cubiertos por bóveda de horno. Santa María del Azogue, Benavente (Zamora). Foto del autor.

el culto dedicados a santos o vírgenes, con el fin de celebrar la misa en varios lugares a la vez, no sólo en el altar mayor o en los laterales del templo, en casos de gran afluencia de fieles.

Asimismo, flanqueando el ábside central, que corresponde a la nave principal, se construyen los absidiolos, generalmente dos, uno para cada nave lateral del templo. Existen casos en los que han llegado a construirse hasta seis, tres a cada lado del central, como en la iglesia del monasterio de Santa María de Ripoll; e incluso hasta quince, sumando las capillas edificadas en los brazos del crucero, como en la desventuradamente demolida abadía de Cluny III, que más adelante comentaremos.

La fachada del templo se halla resaltada por dos altas torres, que albergan las campanas para llamar a la oración, o bien, a cualquier evento social: bodas,

5

El Románico echa a andar (s. XI)

LOS HUMILDES INICIOS DEL ARTE ROMÁNICO

En el desarrollo del arte románico se pueden establecer tres grandes períodos:

1. Primer románico, que llega hasta 1088, fecha del inicio de Cluny III o tercera iglesia del célebre monasterio borgoñón.
2. Románico pleno, desde fines del siglo XI hasta mediados del XII, con sus múltiples variantes nacionales y regionales.
3. Románico de transición o tardorrománico, desde esa fecha hasta principios del XIII, conviviendo con los inicios del arte gótico.

El primer románico, expresión creada por el historiador catalán Puig i Cadafalch, tuvo su inicio en la

6

Como una llama el Románico se propaga por Europa (fin. s. XI-1/2 s. XII)

FRANCIA, ITALIA, INGLATERRA...
TODAS TIENEN PRISA

El románico lombardo se fue extendiendo a lo largo del siglo XI por el sur y este de Francia, donde surgieron las «iglesias de peregrinación» en las rutas que conducen a la tumba del apóstol Santiago: San Saturnino de Toulouse, Santa Fe de Conques, San Martín de Tours y San Marcial de Limoges, completándose el ciclo en la catedral compostelana. Estos templos se caracterizan por la prolongación de las naves laterales en el crucero y en el ábside (girola) con el fin de abrir nuevas capillas para atender al gran número de visitantes.

En el año 990, el monje Guillermo de Volpiano llega a Dijon para restablecer la regla benedictina en el antiguo monasterio de San Benigno, de tradición carolingia. En 1016 estaba consagrado el nuevo templo, cuya



Antigua iglesia de San Pedro y San Pablo, conocida como Cluny III, vista desde el este, según litografía del siglo XVIII. Llamam la atención su múltiple cabecera, la gran torre del crucero y las de su doble transepto rematadas en forma piramidal.

rotonda oriental se dedicaba a la Virgen María; constaba de tres naves, transepto, ábside a los pies y una gran cripta circular de tres pisos bajo el presbiterio, único resto que se conserva: todo se lo llevó por delante la revolución en 1792.

En Borgoña, la abadía de Cluny, fundada en 910, fue renovada entre 1088 y 1108 por el abad Hugo el Grande; la iglesia, dedicada a san Pedro y san Pablo, se conoce como Cluny III porque sucede a las dos anteriores, insuficientes para acoger el gran número de peregrinos. Con su

cincuenta y ocho episodios sucesivos (naves, astilleros, jinetes, armas, combates), acompañados de leyendas capitulares a la manera de un moderno cómic, notándose en las figuras desproporción y antinaturalismo.

EL CENTRO Y NORTE DEL CONTINENTE TAMBIÉN SE APUNTAN

En Alemania, donde pervive la arquitectura otoniana de carácter grandioso, el románico se introduce a fines del siglo XI, mucho más tarde que en otros países como Francia, Italia o España, perdurando hasta muy avanzado el siglo XIII. La principal vía de expansión del estilo es el área comercial del Rin, desde donde alcanza a otras regiones como Westfalia, Turingia o Baviera e incluso a las actuales Suiza y Bélgica.

La influencia lombarda se manifiesta en la habitual decoración exterior de arquillos ciegos y bandas verticales. Se levantan catedrales de altos campanarios y grandes dimensiones con aspecto de fortaleza: Hildesheim, Spira –torres cuadradas–, Worms –torres circulares–, Maguncia, de doble ábside, al igual que la abadía de Santa María de Laach, donde la utilización de piedras de diferentes colores revela la influencia carolingia y otoniana. En Colonia, las iglesias de San Gereón, los Santos Apóstoles y Santa María en el Capitolio –reconstruidas tras sufrir graves daños en la Segunda Guerra Mundial–, fueron levantadas sobre un zócalo que permite reconocer la cripta, típico de las obras de los emperadores Salios de la Casa de Franconia, dinastía iniciada por Conrado II, en 1027, que perdura con Enrique III, IV y V hasta 1125, en que llega al poder la dinastía de Suabia con Conrado III.

7

La expansión por España a través de la Ruta Jacobea

LA RUTA JACOBEA

Movidos ante todo por el culto a las reliquias, los peregrinos, cuya denominación procede, como ya hemos dicho, del término latino *per agrum*, aludiendo a que realizaban su trayecto a través del campo, formaron auténticas oleadas de gentes que se dirigieron durante la Edad Media a cada uno de los tres centros principales de peregrinación: Jerusalén, la Ciudad Santa, a donde acudían los «palmeros» y en la que fue martirizado Cristo, cuna de las reliquias mayores; Roma, a donde se dirigían los «romeros», lugar en el que sufrieron el martirio san Pedro y san Pablo, así como numerosos creyentes en las feroces persecuciones del Imperio romano durante la expansión del cristianismo; y Santiago de Compostela, donde fue descubierto por Teodomiro, obispo de *Iria Flavia* (hoy Padrón),



Iglesia de San Martín de Frómista (Palencia) desde el sureste. En primer término, la cabecera triple. Sobre el crucero, el cimborrio octogonal. A la izquierda, una de las dos torres cilíndricas que enmarcan la fachada occidental. Foto del autor.

dos ángeles en el interior de una mandorla, simbolizando la esperanza de la salvación. Un repertorio muy parecido se repite en el cenotafio de San Juan de Ortega (Burgos), donde dos ángeles conducen también al cielo el alma del santo y, asimismo, en el de los santos Vicente, Sabina y Cristeta en la basílica de San Vicente de Ávila, del que hablaremos en el capítulo 9.

También en tierras oscenses se halla el monasterio benedictino de San Juan de la Peña, de primitivo origen mozárabe, fundado por el rey Sancho Ramírez en 1071 con monjes de Cluny; su claustro, ya del siglo siguiente (hablaremos de él en el capítulo 8), construido al aire libre, se abriga en un saliente rocoso (la Peña), que le da nombre.



Cuerpo superior de la Torre del Gallo de San Isidoro de León (s. XI) que, abierto en dos vanos a cada lado, alberga el campanario. Coronando la cubierta piramidal se yergue la veleta (copia del original persa) que le da nombre. Foto del autor

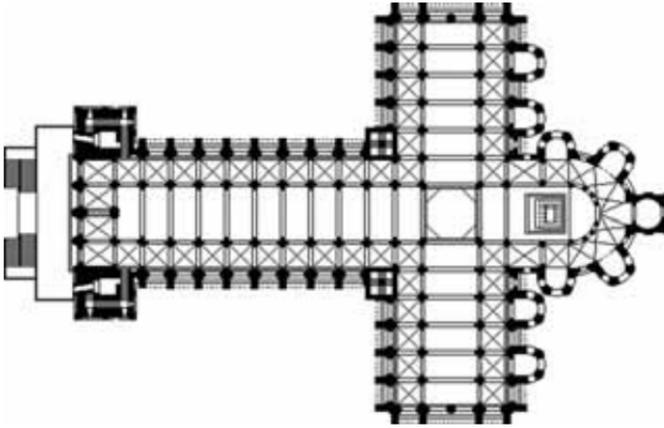
de su puesto, desde el que, como animal totémico, anunciaba con su canto al pueblo, según tradición, las victorias de los leoneses frente a los musulmanes.

Lo más destacable del exterior son sus dos portadas de acceso. La primera, que también lo es en mostrar modillones con cabezas de animales protectores sosteniendo el dintel, así como capiteles con seres monstruosos apotropaicos, está flanqueada por las imágenes de san Pelayo y san Isidoro (patronos del templo), sobre los que se hallan en relieve otras representaciones como el rey David músico o los signos del Zodiaco. Recibe el nombre de Puerta del Cordero por el bajorrelieve que ilustra su tímpano, en el que se representa la escena del sacrificio de Isaac presidida por el *agnus Dei* inscrito en un clipeo alzado por dos ángeles tenantes –en la postura de las Victorias aladas clásicas–, que hace alusión a la Hostia consagrada, el sacrificio del altar prefigurado –*figura Christi*– por el del



Tímpano del Cordero en San Isidoro de León. Bajo el *agnus Dei*, el Sacrificio de Isaac: le despide su madre Sara, parte en un asno, se descalza en lugar sagrado y, en la inmolación, la *dextera Dei* sale de la nube y un ángel trae el cordero que ocupará la pira. A la izquierda, Ismael arquero y su madre Ágar. Foto del autor.

hijo de Abraham, cuyo otro descendiente, Ismael, el que tuvo con la esclava Agar, corresponde a la última figura del extremo derecho que, al lado de su madre, está apuntando (¿al Cordero?) con un arco —«y de mayor fue arquero»: Génesis 21, 20—; en el lado opuesto se halla Sara, la esposa legítima, despidiendo al hijo que parte hacia su inmolación, representándose así las dos genealogías surgidas del patriarca, lo cual puede aludir al momento histórico de la Reconquista: Ismael simboliza al pueblo árabe —en las crónicas cristianas los musulmanes son llamados *agarenos* o *ismaelitas*— e Isaac a los cristianos. Artísticamente, se trata de la primera portada historiada del arte románico, tipología que, nacida en León, caminará por la ruta



Planta de la catedral de Santiago de Compostela. Cruz latina con tres naves que se prolongan en el crucero y cabecera con girola en la que se abren cinco capillas radiales.

También en el arte de la iluminación de manuscritos tiene una gran importancia el *Libro de los Testamentos* de la catedral de Oviedo, encargado por el obispo Pelayo hacia 1110, una de las joyas de la miniatura románica española, relacionable estilísticamente con la pintura leonesa, cuya iconografía se asemeja al *Arca Santa* que se guarda en la Cámara Santa de dicha catedral, pieza excepcional, toda de plata, adornada con escenas relativas a la Pasión y Glorificación de Jesucristo, realizada por orden de Alfonso VI para sustituir otra arqueta de época astur en madera de cedro que había sido traída, según la leyenda, desde Jerusalén a Toledo y desde aquí a Oviedo, huyendo de las profanaciones.

En 1075, reinando dicho monarca, se inició la construcción de la Catedral de Santiago sobre la iglesia que a comienzos del siglo IX había levantado Alfonso II cuando al observarse unas «luces misteriosas» se corrió la voz de

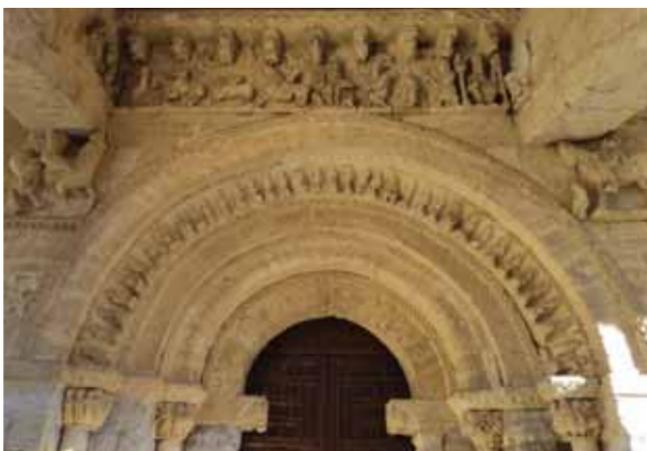
8

El Románico pleno peninsular durante el siglo XII

LAS ÓRDENES MILITARES HACEN SU AGOSTO EN ESPAÑA

La aparición de las órdenes militares en España, aunque se halla relacionada con el surgimiento de este fenómeno en toda la cristiandad a raíz de las cruzadas, posee un hecho diferenciador debido a la Reconquista, nuestra particular cruzada para recuperar el territorio patrio invadido por los infieles.

Así mismo, tuvieron un importante papel en la repoblación de extensas zonas en los valles del Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir, donde recibieron grandes extensiones de terreno que les proporcionaron un gran poder político y económico. Para atraer pobladores concedieron fueros a las villas de su jurisdicción, que les otorgaban beneficios especiales, en general de tipo fiscal, como las exenciones de impuestos por nupcialidad.



Carrión de los Condes (Palencia). Arriba, detalle del friso del apostolado de la iglesia de El Salvador: idealizado al estilo clásico, la figura de Cristo en Majestad rodeado del tetramorfos abandona la rigidez hierática del románico. Abajo, portada de la iglesia de Santa María de la Victoria: el friso de la Epifanía corona las arquivoltas ajedrezadas. Fotos del autor.



Portada del Obispo en el costado sur de la catedral de Zamora, que carece de tímpano y muestra una gran desnudez decorativa, reducida a roleos geométricos poblando las arquivoltas y dos relieves en las hornacinas laterales. Foto del autor.

Dentro de la urbe destacan las iglesias de la Magdalena, Santiago del Burgo y San Juan de Puerta Nueva. En la provincia, la iglesia del antiguo monasterio de San Martín de Castañeda, que cuenta con tres naves rematadas en otros tantos ábsides; así como los relieves en el exterior de la parroquial de Santa Marta de Tera, que representan a Cristo bendiciendo con la mano izquierda y portando el Libro en la derecha y a Santiago Peregrino provisto del bordón y con la venera grabada en el morral, aludiendo a la peregrinación como vía de salvación. En Benavente, Santa María del Azogue, con cinco ábsides en el testero y el *agnus Dei* inscrito en un círculo glorificado por cuatro ángeles turiferarios en la portada meridional; y San Juan del Mercado, antiguo dominio de los Caballeros

9

La época del Tardorrománico, con solución de continuidad (fin. s. XII-ppios. s. XIII)

AUGE Y FRACASO DE LOS CRUZADOS

Motivada por la caída de Jerusalén en 1187 en poder del sultán Salah al-Din (Saladino), se organizó la III cruzada, en la que participaron tres grandes ejércitos dirigidos por otros tantos monarcas:

- Federico Barbarroja de Alemania
- Felipe Augusto de Francia
- Ricardo Corazón de León de Inglaterra

Sin embargo, las rivalidades personales que se desataron entre ellos condujeron al fracaso de la expedición. Barbarroja murió ahogado en el río Selef, sucediéndole en el mando Leopoldo de Austria, que terminó regresando a Europa con Felipe Augusto de Francia dejando solo a



La península ibérica en el *statu quo* instaurado a principios del siglo XII

VÍA LIBRE A LA RECONQUISTA FINAL

El avance cristiano hacia el sur, que parecía imparable, fue frenado bruscamente por otra poderosa tribu africana que vino en auxilio de sus hermanos musulmanes: los almohades, cuyo ímpetu militar hizo sufrir una gran derrota a Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, corriendo el año 1195.

Ante el peligro mahometano que se cernía sobre la península ibérica, el cual podía luego extenderse a otras partes de Europa, el papa Urbano II, que había predicado la primera Cruzada a Tierra Santa, intervino en la



Altísima torre de la iglesia de Santa María La Antigua (Valladolid), formada por cuatro cuerpos rematados en cubierta apiramidada que imita escamas, como las obras vecinas de Zamora, Toro y Salamanca, de inspiración bizantina. Foto del autor.

cuerpos rematados por una cubierta apiramidada con tejado de escamas, a imitación de las obras francesas de Poitiers y de sus vecinas de Zamora, Toro y Salamanca, de inspiración bizantina como ya hemos dicho.

Las dos últimas grandes obras del estilo de transición son las catedrales de Lérida y Tarragona. La Seo Antigua –como la llaman los ilerdenses para diferenciarla de la Seo Nueva neoclásica– se comenzó en 1203 según planos de Pedro de Coma. De estilo románico son sus tres portadas de acceso en la fachada de poniente –la central, la que da a la nave de la Epístola y la del lado del Evangelio o *Les Fonts* (las Fuentes, por haber tenido cerca una pila bautismal)–, así como la de las Novias (por ella salen después de la boda), también llamada de la Anunciata –por la salutación evangélica que lleva esculpida–, y la *dels Fillols* (de los Niños o Infantes), que da acceso a la catedral desde el claustro, formada por cuatro arquivoltas con decoración exclusivamente geométrica (como las anteriores), desarrollándose

10

Románico civil y militar

PUENTES, HOSPITALES, CALZADAS... TODO PARA EL PEREGRINO

La arquitectura civil estuvo asociada a la peregrinación. Doña Mayor, viuda de Sancho de Navarra, a mediados del siglo xi, mandó construir para el tránsito de peregrinos sobre el río Arga, donde confluían las dos vías del Camino de Santiago francés que entraban en España por Roncesvalles y Somport (*Summus Portus*), también llamado Aspe en honor a la cumbre más elevada, un puente de cinco ojos que cuenta con un tramo de ascenso y otro de bajada, así como respiraderos en forma de arco de medio punto para el caso de crecida de las aguas. En honor a ella, el que primero se llamó *Ponte de Arga* o *Ponte Regina* sigue conociéndose como Puente la Reina, aunque también se atribuye a su nuera doña Estefanía, habiéndose fraguado la idea, probablemente, entre las dos.

No falta la leyenda. En este caso, se habla de un pajarito que de vez en cuando mojaba sus alas en el río para

Anexo

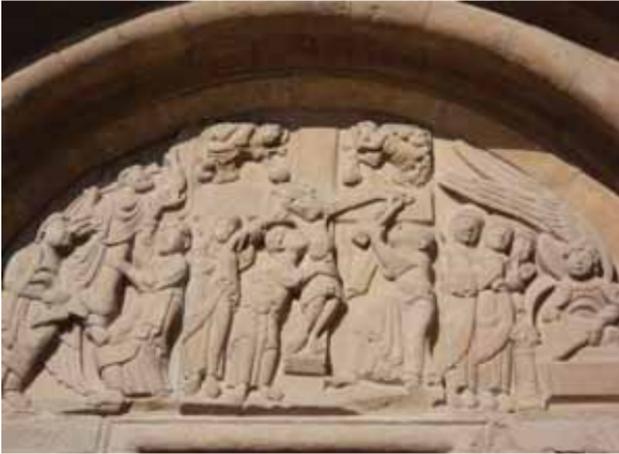
La iconografía románica

ESCENAS RELIGIOSAS

La iconografía religiosa fue la que tuvo una representación mayor en el arte Románico. Comprende las escenas referidas a Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), la Virgen, los santos y los ángeles, además de las representaciones de Lucifer. Las más abundantes son las que corresponden a Jesucristo, desde su Nacimiento hasta su Pasión, Muerte y Ascensión a los cielos.

Teofanías o representaciones de Dios

Por teofanías (del griego *theo* 'dios' y *phaino* 'representación') se entienden las apariciones o manifestaciones de la divinidad de Dios a los seres humanos, como vamos a ver a continuación tanto individual (Padre, Hijo y Espíritu Santo) como conjuntamente (la Trinidad).



Tres episodios de la vida de Cristo en el tímpano de la Portada del Perdón de San Isidoro de León: el Descendimiento (un discípulo extrae los clavos con tenazas), las tres Marías ante el sepulcro vacío y la Ascensión (Cristo se apoya en dos ángeles para subir al cielo). Foto del autor.

- Ciclo de la Pasión (desde la Entrada en Jerusalén hasta el Entierro)
 - Entrada en Jerusalén
 - Última Cena
 - Lavatorio de los pies
 - Oración en el huerto
 - Beso de Judas
 - Prendimiento
 - Flagelación (*Ecce Homo*)
 - Camino del Calvario
 - Simón de Cirene
 - Crucifixión
 - Calvario
 - Descendimiento de la Cruz
 - Entierro de Cristo y Descenso a los infiernos



San Isidoro sobre una cabeza de bóvido (animal protector) en el exterior del templo reedificado en León bajo su advocación. A su derecha un soldado romano, que debería acompañar a san Pelayo en la misma fachada. Foto del autor

Muchas veces las figuras de los santos flanquean la entrada al templo, por ejemplo, la portada del Cordero de San Isidoro de León, donde se hallan las imágenes de san Pelayo y san Isidoro, así como la del Perdón del mismo templo, donde aparecen los dos pilares del cristianismo: san Pedro y san Pablo.

Cuando las representaciones pretenden narrar episodios de la vida del santo se suele recurrir a los capiteles para esculpir escenas de los milagros o del martirio simbolizando las virtudes de su vida terrenal. Por ejemplo, la lapidación del protomártir san Esteban en su iglesia de Ciaño (Asturias), o la partición de la capa del santo de Tours en la parroquial de San Martín de Argüelles (Asturias), en deficiente estado de conservación.

Por regla general, los artistas románicos hicieron identificables a los santos de tres maneras: mediante



Acróbata en un canecillo de la iglesia de Santa María del Mercado, León. Foto del autor.

barbado y una mujer, abrazados, entrecruzan sus piernas, mientras en los capiteles contiguos dos músicos tocan sus instrumentos de cuerda, bailan dos danzantes e incluso puede observarse una escena de doma o lucha con fieras, la cual para algunos también puede tratarse de Sansón desquijarando al león.

La escena más habitual de los acróbatas o saltimbanquis consistía en doblar el cuerpo completamente hacia atrás hasta tocar con las manos en el suelo, formando un arco cerrado, o bien hacia adelante para llegar con la cabeza a tierra y dibujar la misma silueta, como se observa en un canecillo de Nuestra Señora del Mercado de León o en un capitel del claustro de Sant Pere de Galligáns (Gerona).

También en la miniatura dieron rienda suelta a sus acrobacias y habilidades estos personajes de farándula,



Personajes en posturas groseras con connotaciones lascivas y decoración de rollos en los canecillos de un ábside de la iglesia de Santa María del Mercado, León. Foto del autor.

recintos sagrados, el limes, la frontera con lo profano— así como en los canecillos (en el exterior del templo), donde abundan las representaciones de la lujuria: personajes atormentados en el infierno o mujeres mordidas en los pechos y el sexo por serpientes que simbolizan el mal. En la portada de la catedral de Tudela se ven varias escenas de este tipo: el diablo llevando a dos personajes boca abajo, atados con cuerdas por los genitales a un palo; o a cuestas a un hombre y una mujer atados, quizá el castigo del adulterio.

En los canecillos el desenfado se despliega desvergonzadamente: mujeres —si llevan toca, son casadas— exhibiendo sus partes íntimas al doblarse hacia atrás o abriendo su vulva con las manos. Hombres itifálicos, coitos, personas metiendo la cabeza entre sus piernas con connotaciones lascivas...



Una exuberante decoración vegetal, presidida por una máscara grotesca, cubre las arquivoltas de la portada sur de la iglesia de la Magdalena en Zamora. Foto del autor.

Muy representadas en las pilas bautismales fueron la sogá, que simboliza la unión con la iglesia a través de la administración del sacramento, y las bolas, pues la esfera alude a la perfección divina y, en este lugar, al hombre en estado puro antes de cometer el pecado original, que el agua del bautismo limpiará.

Los vegetales son una representación del orden de la naturaleza creada por Dios. Entre ellos, la palma que llevan los santos es el símbolo de la victoria sobre la muerte y, por ello, transmite un mensaje de vida eterna. En el mismo sentido se interpretan las piñas y los helechos, que representan no sólo la inmortalidad sino también la sabiduría. Pueden observarse estos últimos en la Colegiata de Arbás del Puerto (León) o en Asturias: Amandi, Ujo, Lugás.



Bestiario fantástico: arriba, un monstruo teriomórfico (cuerpo de mujer y garras de rapaz) entre otros dos diabólicos con connotaciones sexuales; abajo, ¿grifos? (cabeza de pájaro y cuerpo de león alado). Capiteles exteriores en la iglesia de San Isidoro de León. Fotos del autor.



Un carnero de aspecto y postura grotescos, con connotaciones lascivas en un canecillo de la iglesia de San Isidoro de León.
Foto del autor.

El halcón se tenía por representante de la vida mundana frente a la austeridad monacal, pues no torna al cazador hasta que se harta de picar en las presas, un ejemplo de glotonería al igual que el oso, que se sacia en la miel de las colmenas, o el lobo, que mata los rebaños aun sin hambre, sólo por el placer de la sangre, lo cual conlleva un ansia de maldad que lo identifica con el demonio. También por glotón se tuvo al cerdo, considerado además un animal de bajos instintos porque se revuelca en la inmundicia.

Glosario

Ábaco: parte superior del capitel, superpuesto al equino, donde apoya el entablamento.

Abocinado: vano cuya anchura aumenta o disminuye hacia el interior o el exterior de un muro.

Abovedar: cubrir con bóveda una construcción.

Ábside: zona sobresaliente en la planta de una iglesia que suele corresponder a la cabecera, aunque existen excepciones en las que se construye también a los pies del edificio e incluso en un lateral del templo. Generalmente abovedados, presentan diversas estructuras: semicirculares, cuadrados, poligonales, en forma de herradura...

Absidiola o *absidiolo*: ábside pequeño adosado al principal.

Adarve: camino protegido por un parapeto en lo alto de una muralla o fortificación.

Adintelado: vano o edificio construido a base de dinteles.

Afrontado: figura o elemento dispuesto frente a frente o contrapuesto.

Bibliografía

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Soledad; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel; BOTO VARELA, Gerardo, et al. *El mensaje simbólico del imaginario románico*. Palencia: Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2007.

BANGO TORVISO, Isidro. *Alta Edad Media. De la tradición hispanogoda al románico*. Madrid: Sílex ediciones, 1992.

BARRAL I ALTET, Xavier. *La Alta Edad Media. De la Antigüedad tardía al año mil*. Madrid: Taschen España, 2005.

CASTELFRANCHI VEGAS, Liana. *Esplendor oculto de la Edad Media. (Artes menores: una historia paralela. Siglos V-XIV)*. Barcelona: Lunwerg Editores, 2005.

COBREROS, Jaime. *Guía del románico en España*. Madrid: Anaya, 2005.